

Paisajes arqueológicos y territorialidad en la zona Centro Sur de Chile. Recuento actualizado de la historia prehispánica del área ubicada entre Tirúa y Valdivia

Ximena Navarro Harris¹

RESUMEN

Investigaciones arqueológicas recientes en el área de Tirúa a Valdivia entregan una historia prehispánica compleja desde el Holoceno temprano, 9500 A.P. hasta el tardío, 1300 D.C. Estas ocupaciones dan cuenta de paisajes arqueológicos espacialmente referenciados en: zona precordillerana lacustre; valle intermedio y costa. La periodificación de estos se establece mediante la adscripción a Complejos ya reconocidos del Arcaico Medio y del Alfarero para sitios arqueológicos relevantes. Ocupaciones humanas y estrategias adaptativas persistentes argumentan la idea de conformación de una temprana territorialidad en la zona.

Palabras claves: Arqueología del Paisaje, Arcaico Medio, Complejos Alfareros, adaptación, territorialidad.

¹ Arqueóloga, Escuela de Antropología, Universidad Católica de Temuco. Email: rayenxi@uct.cl

ABSTRACT

Recent archaeological research carried out between Tirúa and Valdivia yields a complex pre-Hispanic history from early Holocene, 9500 B.P, until late Holocene, 1300 A.D. Settlements account for three archaeological landscapes, i.e., lakeside pre-mountain area, intermediate valleys and coastal area. Periodization of these is established by assigning them to already known complexes from Middle Archaic and Pottery periods as to relevant archaeological sites. Persistent human settlements and adaptive strategies support the idea of the constitution of an early territoriality in the area.

Key words: Landscape archaeology, Middle Archaic, Pottery complexes, adaptation, territoriality.

INTRODUCCIÓN

Realizar una revisión rigurosa de la historia prehispanica de la zona Centro Sur de Chile es una tarea aún compleja, no solo porque significa interpretar las conductas culturales del pasado, incluso remoto, ya de por sí todo un desafío, sino porque hasta ahora el cúmulo de información recogida solo nos permite ordenarla y restituirla en un esquema histórico fragmentario. Por otra parte, persiste la opinión generalizada de que el pasado prehispanico de los pueblos originarios sureños es escasamente rescatable, por lo mismo se le desconoce y se le infravalora.

La investigación arqueológica y la etnohistórica en su conjunto, desmienten esta idea prejuiciada en todo el territorio nacional y lo mismo ocurre para esta zona, la que nos está mostrando cada día más la importancia de proteger y conservar el patrimonio cultural arqueológico e indígena, para la reconstitución de la identidad local y regional. Un pasado desconocido o invisibilizado por parte de los ciudadanos refuerza la discriminación e inhibe la tolerancia a la diversidad cultural y se inclina por la

destrucción de la herencia tangible e intangible dejada por los antiguos habitantes y de quienes son herederos los actuales pueblos originarios y la nación entera.

El presente estudio forma parte de un acercamiento teórico metodológico que pretende incorporar a la Arqueología del Paisaje como un medio para articular y ordenar las ocupaciones antiguas dispersas en segmentos geográficos y temporales, y para entregar mediante evidencias científicas concretas de los distintos sitios arqueológicos y del análisis de estos materiales, una síntesis de lo que se conoce del pasado cultural de estas regiones sureñas.

El objetivo es interpretar la historia prehispanica de la zona siguiendo un itinerario que recorra tres momentos de doblamiento: inicial, medio y tardío, e interprete las estrategias adaptativas inauguradas en cada uno de los mismos. Esto significa resumir más de 10.000 años de historia en una continuidad ocupacional del territorio desde el Período Paleoindio (12.500 A.P.) hasta el Período Tardío (1300 D.C.), en matrices espaciales específicas y en relación a ordenadores del paisaje social (Criado - Boado 1999).

Con el fin de sistematizar los datos y obtener una mejor comprensión global de la historia sin caer en reduccionismos evolucionistas, se presentan los resultados arqueológicos actualizados en una zona delimitada (Figura 1), sabiendo que se trata de un ejercicio y que éste constituye un marco arbitrario impuesto. No obstante, el área delimitada coincidentemente abarca la mayor cantidad de investigaciones sistemáticas sobre las sociedades prehispánicas fundantes, las que en síntesis fueron las responsables de procesos que explican en parte los territorios culturales actuales (Navarro 2002).

El quehacer arqueológico en el sur de Chile implica sortear limitantes importantes que han retardado los resultados, limitantes que en parte comienzan a ser superadas. Entre ellas se cuenta el que la mayoría de los restos arqueológicos con los que tenemos que trabajar corresponden a sitios de cementerios y no habitacionales; a que las evidencias no siempre provienen de estudios científicos, sino que han salido a la luz producto de hallazgos fortuitos relacionados con la intervención del subsuelo para realizar grandes obras de infraestructuras, o por provenir de excavaciones practicadas por personas inescrupulosas que coleccionan objetos antiguos. Estas últimas prácticas penadas por la ley de Monumentos Nacionales, N° 17.288, siguen vigentes y han destruido innumerables sitios arqueológicos al extraer de ellos solo lo que a estos “aficionados a la arqueología” les parece recuperable por su valor estético o comercial. Con estas acciones destruyen todas las otras evidencias culturales y ambientales y se pierde irreversiblemente parte importante de la historia del pasado. El patrimonio cultural de estas regiones está en riesgo por la pérdida del mismo y por que quienes así actúan, entienden a los pueblos originarios como un catastro de objetos, los cosifican y de paso no se conservan los registros arqueológicos. Se pierde la posibilidad de datar el evento, de determinar el tipo de dieta, de definir la función que tuvo el asentamiento y de vincular a éste con determinados hitos geográficos. En el sur de Chile el clima juega además un rol en contra de la permanencia de los restos materiales y sobre todo de los orgánicos, de manera que los sitios arqueológicos generalmente exhiben una pobre y diferencial conservación del registro, pudiéndose recuperar únicamente en la mayoría de los casos los objetos perdurables como son los conjuntos líticos (de

pedra) y fragmentos y piezas completas de cerámica. Sin embargo, cada sitio es único e irreproducible y lo fundamental es entender las asociaciones que se dan entre restos culturales y su disposición espacial para interpretar conductas culturales del pasado.

Todos los factores anteriormente descritos contribuyen a conformar un panorama fragmentario de la arqueología prehispánica, pero hay que tener en cuenta que estas limitantes se han ido superando en parte en el último tiempo producto de que las investigaciones regionales se han incrementado y se han formado equipos expertos en áreas y problemáticas, con lo cual podemos confiar en que estos registros sean fiables para identificar y entender conjuntos de ocupaciones recurrentes en el tiempo en ciertos espacios ecogeográficos delimitados, lo que nos acerca a aportar a la interpretación de la constitución de territorialidades en momentos anteriores al contacto hispánico.

METODOLOGÍA

Con el fin de hacer más comprensible el texto, la data arqueológica más relevante del área elegida, que abarca entre Tirúa (VIII Región) y Valdivia (IX Región), se presenta ordenada dentro de las tres franjas geográficas que dividen a esta área: precordillera, valle intermedio y costa. En cada franja se han agrupado las evidencias más significativas conocidas en tanto conjuntos artefactuales de sitios, sus temporalidades y su adscripción, cuando es posible a complejos culturales ya definidos en las investigaciones desarrolladas en la zona. Interesa fundamentalmente destacar como una premisa metodológica, la data arqueológica interpretada en base a las formas de uso del espacio reconocidas a través del estudio sistemático de los yacimientos, lo que se ha denominado “paisajes arqueológicos”, intentando diferenciar en estos a la unidad mínima de análisis, el asentamiento.

Se entiende al “patrón de asentamiento” como la expresión compleja de varios sitios contemporáneos que se encuentran integrados en una red regional, los que generalmente están vinculados sobre la base del ambiente natural y con relación a la elección y toma

de decisiones para la obtención de recursos, destacando asimismo que es antecedente sustancial el que estas unidades de asentamientos "... sean visibles en un espacio local o regional" (Castro & Adán, 2001²).

Por otra parte, este texto más que centrarse en los períodos, arcaico y alfarero o cerámico, intenta enfatizar procesos adaptativos en una red espacial y de contraste del registro arqueológico con que se cuenta, por lo mismo se utiliza como referencia temporal y ambiental el Holoceno en sus distintas fases.

RESULTADOS

ANTECEDENTES GENERALES

Las experiencias investigativas actuales de la arqueología y sus resultados exceden el área escogida abarcando en gran parte a la Zona Centro Sur Andina en su totalidad o área de la Araucanía (*sensu* Lumbreras, 1981), comenzando a mediados de 1950 con el visionario trabajo de Menghin (1962) que estructuró la prehistoria de la Araucanía entre Maule y el Golfo de Ancud. Posteriormente son muchos los autores que han ido entregando antecedentes para la reconstrucción de esta historia cultural (entre otros Aldunate 1989; Adán & Mera, 1998; Bate 1990; Dillehay 1975-76³, 1989, 1990, 1997, 2004; Navarro 2002; Quiroz *et al.* 1998, Quiroz & Sánchez 2000, Quiroz & Vásquez, 1996; Sánchez & Bustos, 1984; Seguel 1969, 1970; Valdés *et al.* 1985). Un acercamiento espacial permite proponer hoy cuatro paisajes arqueológicos acotados a espacios geográficos específicos, lo que no inhibe entender las posibles relaciones de los grupos humanos entre áreas. Tampoco quedaría completa esta revisión si no se incluye el primer momento de poblamiento durante el Pleistoceno en la Zona Centro Sur de Chile (Tabla 1).

La única evidencia reconocida de ocupación pleistocénica se encuentra fuera del límite del área escogida para esta publicación, no obstante su mención es ineludible puesto que los resultados

obtenidos nos acercan a la comprensión de un proceso cultural trascendental que ocurrió a nivel global, tanto en Norteamérica como en Sudamérica y que fue contemporáneo (Dillehay 1997). Se trata del sitio Monte Verde estudiado por Tom Dillehay, situado cerca de Puerto Montt. A partir de esa investigación se ha comenzado a entender un segmento representativo y fundacional para el área Centro Sur de Chile respecto de la historia de los pueblos actuales, ya que gran parte de los rasgos culturales se han originado en un largo proceso de adaptación humana a los sistemas de bosque. Monte Verde se ha constituido en un sitio paradigmático que implicó un desafío epistémico y metodológico para el logro de resultados que abren grandes interrogantes sobre el poblamiento inicial por lo inédito de sus hallazgos, entre ellos una zona residencial con habitaciones de madera y techos de cuero de mastodonte y que ha arrojado una antigüedad de 12.500 A. P., la más antigua edad para un asentamiento de este tipo en Chile y uno de los indicios más tempranos de poblamiento del Cono Sur de América.

Su investigación de carácter interdisciplinario, donde participaron entre otras la geología, la botánica y la paleontología, muestra un asentamiento de tipo semipermanente, en un sector abierto del bosque a la orilla de un curso de agua. En este asentamiento se identificaron fogones colectivos y diversas actividades sociales y económicas asociadas, como la elaboración de rudimentarios artefactos de piedra. La mayoría de las piezas encontradas corresponden a una producción lítica de percusión simple y tallado unifacial, utilizando materias primas locales de baja calidad (andesitas). Sin embargo, existen algunos ejemplares de talla bifacial, entre ellos cabe mencionar dos piezas que corresponden a puntas de proyectil bifaciales muy bien trabajadas (Dillehay 2004), lo que demuestra el conocimiento acabado de técnicas que tenían estos monteverdianos; parte del universo de herramientas demuestra que prefirieron ser oportunistas a la hora de escoger la materia prima y tallarla para trabajos no especializados (como por ejemplo los raspadores y lascas para cortar, entre otros que son de talla unifacial). Asimismo, se recuperaron dos pequeñas boleadoras de piedra pulida con surco o acanaladura, la más antigua evidencia de esta arma de caza en América.

Posiblemente los primeros pobladores que llegaron a este lugar austral estaban organizados en bandas de

² Página 7.

³ DILLEHAY, T. (1975-76). Informe sobre trabajo antropológico en la Provincia de Cautín, Temuco. BID-PUC (Ms). Temuco.

cazadores y recolectores que practicaban la movilidad residencial, inaugurando formas de adaptación al bosque siempreverde en el valle intermedio y desde donde practicaron excursiones esporádicas a la costa del Pacífico. Para esta época del Pleistoceno final, la superación de las limitaciones ambientales fue definitiva pues los grupos humanos debieron vivir en las vecindades de sectores cubiertos por glaciales. La coexistencia de estos grupos humanos con mastodontes y paleolamas en un denso bosque del sur de Chile definió formas de apropiación de los recursos inclinadas más a la recolección que a la caza, aunque los ocupantes de Monte Verde aprovecharon a su vez, carne, piel, huesos y dientes (defensas) de los mastodontes. Desarrollaron técnicas del trabajo de la madera y escogieron prácticas de recolección de recursos no maderables como frutos estacionales, más que una especialización en la caza de megafauna. Así, este proceso de poblamiento inicial llevado a cabo por grupos pequeños de población, fue produciendo una acumulación de conocimiento sobre el entorno del bosque, sobre tipos de plantas comestibles (entre otras, papa silvestre, *Solanum maglia*) y sobre hierbas medicinales (Dillehay 1997).

El sitio de Monte Verde abre aún hoy enormes perspectivas de investigación para el área, pero hasta ahora la actual IX Región no ha aportado sitios tempranos que permitan comparar o aportar nuevos antecedentes, lo cual no significa que no hayan existido estos asentamientos. Hace algunos años atrás, cuando se instaló una empresa de *berries* en las inmediaciones de Loncoche, los trabajadores encontraron molares de mastodontes, pero el temor de que se suspendieran las obras, hizo que el hallazgo no fuese informado (Ricardo Alvarez, com. pers.). Una prospección reciente que efectuamos en el sector⁴ en el marco de un Proyecto Fondecyt, nos permitió identificar sedimentos glaciales y los restos de una antigua laguna vecina al sector donde habrían aparecido los restos de molares de mastodontes.

Las evidencias ordenadas en base a una matriz espacial nos permiten proponer tentativamente cuatro paisajes arqueológicos para el área de estudio que a continuación se presentan:

PAISAJE ARQUEOLÓGICO INICIAL DURANTE EL HOLOCENO TEMPRANO

Los resultados de la disciplina arqueológica aquí en el sur dan cuenta de un panorama muy somero sobre las sociedades arcaicas del Holoceno temprano, ya que debe superarse el vacío de información que existe para un largo segmento de tiempo comprendido entre los 12.500 A.P. y los primeros milenios del Holoceno (7.000 A.P.). Cuando se complete este hiatus cultural podremos sin duda entender mejor las formas de movilidad de estos pobladores tempranos y sus estrategias de subsistencia, probablemente diversas y complementarias para mantener un modo de vida cazador-recolector que duró varios miles de años.

La maduración de antiguos procesos de adaptación a climas glaciales y a la megafauna, así como la larga transición hacia nuevas condiciones de vida debió significar a esas iniciales comunidades en transición al Holoceno, el tener que crear estrategias para dominar otros ecosistemas y adaptarse a las nuevas condiciones ambientales. Entre los 8.000 y 4.000 años (calibrados) A.P. ocurrieron condiciones ambientales más cálidas con la aparición del Hipsitermal u óptimo climático, el que elevó la temperatura en 2°C por sobre la actual y produjo condiciones de mayor aridez en todo el Hemisferio Sur, aunque no todos los investigadores se ponen de acuerdo en los límites de inicio y término de este fenómeno global (Lamy *et al.* 1999, Iriondo 1999). Estas condiciones áridas en el continente habrían provocado innumerables impactos no solo en los ecosistemas sino en las ocupaciones humanas, sobre todo en aquellas que superando las condiciones glaciales habían ido fortaleciendo su adaptación a ambientes de bosques, consolidando experiencias de uso y de formas de habitarlo. El registro arqueológico debe reflejar este tipo de adaptaciones en conjuntos artefactuales; como tipos morfológicos de puntas, adornos corporales, uso de materias primas de difícil obtención, tipos de asentamiento y patrones funerarios.

Recientemente se ha podido en parte subsanar ese hiatus antes señalado con el descubrimiento en la zona del lago Calafquén del sitio Alero Marifilo 1 (Tabla 1, Figura 1), que arrojó una fecha de 9490 años A.P. (Mera 2001), constituyéndose en la data más temprana conocida para la Zona Centro Sur después del sitio de Monte Verde.

⁴ En el marco del desarrollo del Proyecto Fondecyt N° 1040326 visitamos la localidad de Loncoche a mediados de agosto de 2004.

El alero ubicado en una terraza del lago es un antecedente importante y más bien esencial para comprender la temprana existencia de un patrón de movilidad estacional, posiblemente establecido entre valle intermedio y cordillera andina. El estrato 6, que registró el fechado más temprano del sitio no representa un solo evento de ocupación, sino que el registro permite sostener preliminarmente que el alero correspondería a una forma de habitar el espacio cordillerano en períodos de movilidad, dado el sitio continuó siendo ocupado con interrupciones durante el Holoceno Medio, lo que lo convierte en un registro único para interpretar que se trataría de un tipo de asentamiento propio de grupos que se movían por este territorio buscando recursos naturales en rutas que unían distintas zonas geográficas, produciéndose esta movilidad por varios milenios. En uno de los estratos superiores del sitio se descubrió el entierro de un niño datado en 5940 A.P. de alrededor de 6 años hiperfectado, decúbito lateral derecho (con su cabeza hacia el sur, al lago) y el acompañamiento de un simple ajuar funerario (Mera 2002). Posiblemente como ritual, el grupo que practicó la inhumación efectuó una quema sobre el sector pectoral que carbonizó parte del cuerpo y del cráneo del infante y se depositó un guijarro de granito de origen alóctono sobre la cabeza. El único ajuar asociado era un artefacto de basalto pulido, un sobador y la evidencia de ceniza bajo su cuerpo. En un fogón contemporáneo al mismo se recuperaron conchas de *Diplodon sp.*, restos de *Pudú pudú* y semillas carbonizadas, posiblemente de avellanas (Mera 2002).

OCUPACIONES DURANTE EL HOLOCENO MEDIO EN LA ZONA INTERMEDIA

La zona del valle o depresión intermedia presentaba oportunidades excelentes para el poblamiento humano y para un establecimiento más permanente por sus recursos vegetales y animales numerosos, además de agua dulce y por ofrecer amplios sectores de planicies junto a otros donde se ubican series de aleros y cuevas. Es en este último ambiente, en el sector denominado El Teatro en la localidad de Quillén, al norte de Temuco (IX Región) (Figura 1) donde se confirmó una ocupación humana durante el Holoceno Medio. Con la excavación del Alero Quillén 1 practicada en 1983 se demostró en

este alero una continuidad ocupacional desde el Arcaico Medio al Alfarero Tardío. En sus niveles más tempranos se determinó una secuencia estratigráfica (desgraciadamente no bien acotada geológicamente), que exhibe una asociación de puntas pedunculadas de basalto, mientras que los niveles que le siguen, datados en 4675 A.P. (Valdés *et al.* 1985) se encontró una asociación de puntas triangulares de obsidiana.

Desgraciadamente el primer nivel de ocupación o el más antiguo del sitio no ha sido fechado, no obstante se ha podido relacionar estas puntas pedunculadas con otras similares recuperadas en dos niveles de depositación del sitio Cuchipuy, ubicado en la Zona Central de Chile, datados en 8070 A.P. y 6160 A.P. (Navarro & Pino 1984), obteniendo así una fecha relativa. En el sitio no se recuperaron restos humanos en los niveles tempranos, no obstante se pudo establecer con certeza que los grupos que lo habitaron desarrollaron diversas funciones en este asentamiento. Tallaron sus herramientas de piedra en basalto con materias locales y desarrollaron una industria lítica compuesta por cuchillos, raspadores y raederas bifaciales, además de numerosos desechos de talla de materias primas locales que definen al sitio también como taller. Se aislaron fogones y restos alimenticios, de manera que Quillén 1 también sirvió como lugar habitacional.

El sitio se localiza en un inmejorable paisaje natural desde el cual se puede dominar los pasos cordilleranos andinos y la ruta hacia la costa. Su depósito también demuestra la persistencia de la ocupación a través de miles de años ya que los niveles superiores corresponden a momentos alfareros tardíos. Por ende es posible sostener que esta forma de ocupación del espacio correspondió a un patrón perdurable y popular durante el Holoceno Temprano como lo demuestra el sitio Marifilo 1 y que continuó durante el Holoceno Medio, haciéndose más permanente en este último momento, dado que Quillén representó una recurrencia más marcada de la utilización del lugar para habitarlo y porque representó seguramente, por el tipo de registro y densidad, un grupo mayor de personas.

Lo más probable es que sea un tipo de asentamiento que podamos encontrar en todo el valle y en la precordillera, habiendo llegado a constituirse

en una forma de ocupación más permanente para grupos humanos que habitaron el valle, pero que por falta de investigaciones arqueológicas en la zona de Temuco no se cuenta con otros registros semejantes. La presencia de obsidiana en el sitio en momentos tempranos, así como la de materias primas alóctonas provenientes de la cordillera de los Andes y de la vertiente oriental (jaspe rojo y calcedonia), fundamenta la relación con otras zonas y una movilidad espacial como adaptación (Tabla 1).

No se puede adelantar más sobre otro tipo de asentamiento pues hasta ahora el valle intermedio ha sido pobre en evidencias arqueológicas y por lo demás es la sección más afectada antrópicamente.

SEGUNDO PAISAJE ARQUEOLÓGICO: OCUPACIONES EN LA COSTA DURANTE EL HOLOCENO MEDIO

He denominado a este conjunto como Paisaje Arqueológico porque si bien las ocupaciones costeras son contemporáneas con las manifestaciones humanas descubiertas en el valle intermedio durante el Holoceno Medio, las numerosas evidencias de la costa nos muestran una forma de ocupar el espacio o de culturizarlo de forma diferente a las del valle y a las más tempranas de la zona cordillerana lacustre (Tabla 1).

En el litoral las evidencias culturales son mucho mayores, los sitios poseen depósitos espesos y extensos que dan cuenta de una continuidad ocupacional con numerosas interrupciones de los depósitos que permiten interpretarlas como establecimientos por temporadas prolongadas y de una población evidentemente más numerosa. Los depósitos son constantes aunque con numerosas interrupciones temporales entre uno y otro estrato.

Posiblemente la alta disponibilidad de biodiversidad, alta carga ecológica, diversidad de microambientes, facilidad de acceso durante todo el año prácticamente a la mayoría de los recursos alimentarios, a excepción obviamente de algunos pocos estacionales, proveía las mejores condiciones para la permanencia semipermanente durante gran parte del año, lo que favorecería la conformación de una territorialidad originaria o temprana en esta zona más que en la del valle intermedio y en la precordillera.

La costa higromórfica araucana tiene una extensión que abarca desde la desembocadura del Bío Bío hasta el Canal de Chacao por el sur. Se trata de un ambiente en algunos sectores con amplias planicies costeras, estuarios y lagunas o humedales, limitadas hacia el interior por la Cordillera de la Costa y por el bosque costero, que en algunos tramos se acerca tanto a la costa que solamente deja estrechas playas. El segmento nortino que tiene como límite meridional a Tirúa (VIII Región) corresponde a una de estas amplias planicies limitadas por la Cordillera de Nahuelbuta, una segunda planicie se abre entre el río Moncul y el río Queule (IX Región) y una tercera, más estrecha, es la que se produce focalizadamente en la península de Huezhui o Huemul, junto al río Plalafquén y es la que aloja a la franja costera de Chan Chan y Quillalhue (X Región).

Es necesario relacionar las características paleoambientales del óptimo climático para entender esta etapa de la historia cultural por los diversos factores que incidieron en el cambio de la línea costera y que impiden definitivamente conocer las ocupaciones más tempranas, pues seguramente todas ellas están bajo el mar. La costa sufrió un cambio de nivel de aproximadamente 20 metros entre la costa actual y los distintos niveles de costa que se sucedieron durante el Holoceno Medio. El tsunami de 1960 y otros fenómenos telúricos de impacto fuerte han ido afectando definitivamente la conservación de los sitios arqueológicos a lo largo de esta línea litoral.

En esta zona costera operaron diversas tradiciones o complejos líticos. De norte a sur, uno de los más relevantes hallazgos del último tiempo ha sido el sitio Morguilla (Le-2) al sur de Lebu (Figura 1), que ha sido adscrito al Complejo Talcahuanense (Menghin 1962) por sus puntas especializadas pedunculadas con barbas de retención fechadas en 4500 A.P. y 5000 A.P. (Quiroz *et al.* 1998). Para el mismo sector se ha comprobado que la Isla Mocha fue poblada 1500 años después, es decir a fines del Holoceno Medio, alrededor del 3500 A. P. Con esta evidencia se comprueba con certeza que debieron conocerse y utilizarse canoas para la colonización de este espacio insular (Quiroz & Vásquez, 1996), o como sostiene Llagostera (1989), se había producido una adaptación marítima más profunda con experimentaciones de estrategias más eficientes que implicaron la conquista de la dimensión batitudinal del mar.

Otra tradición significativa para el área la constituyeron las puntas lanceoladas. Esta es de antiguo origen en América y se la ha podido evidenciar profusamente en registros encontrados en una larga franja costera: desde el Maule (sitios Cerro Las Conchas y Reloca, Gaete *et al.* 1998), en Queule (Dillehay 1975-76), en Chan Chan (Navarro & Pino 1999; Navarro 2002), Seno de Reloncaví (Gaete *et al.* 2004), Chiloé y las Guaitecas (Porter 1991). Se trata de puntas lanceoladas de basalto emparentadas con las del complejo Ayampitín, sitio homónimo ubicado al norte de Mendoza en Argentina (Menghin 1962).

En la costa de Valdivia gracias a la materialización de dos proyectos Fondecyt (19330 y 19570) podemos contar hoy con una precisión mayor de contextos estratigráficos no disturbados y de registros datados por C14 de estos cazadores recolectores y pescadores marinos. Mediante el estudio y excavación sistemática del sitio Chan Chan 18 (Navarro & Pino 1999; Navarro 1995; Navarro 2002), al sur de Mehuín, se confirmó la predominancia temporal de este complejo llamado Chanchanense por Menghin (1962). A través del descubrimiento y excavación sistemática de Chan Chan 18 se abre una etapa de fructíferos hallazgos y queda establecida la perdurabilidad de estos asentamientos, ya que es un yacimiento complejo, en parte taller lítico con gran profusión de piezas de talla en todas sus etapas de producción, y gran diversidad de materias primas además de basalto, que es la más popular, constituida por cuarzo, andesita, riolita, obsidiana, calcedonia, esquisto y serpentinita, y también es un sitio residencial. Es decir, se trata de un campamento base con distintas áreas de actividad y larga temporalidad de ocupación y donde priman las puntas lanceoladas propias de Complejo Chanchanense, las que se pueden asociar directamente a restos óseos de mamíferos marinos. Conjuntamente se aislaron fogones circulares familiares y otros más grandes y en ambos se encontraron profusamente vértebras de peces, conchas de moluscos, erizos y restos óseos de animales marinos y terrestres.

Aparte de la manufactura de puntas la industria lítica de Chan Chan 18 es también compleja y diversa y se compone de un sinnúmero de otras piezas líticas como cuchillos, raspadores y raederas, las que se ubicaron en áreas de función o actividades específicas como la de destazamiento de mamíferos marinos,

vecina a los lugares de residencia. Por otra parte, se aisló una industria dedicada a la pesca y constituida por pesas de red e instrumentos de esquisto para una función no determinada, pero que indudablemente tuvo una persistencia en las actividades culturales del sitio por la numerosa concentración de estos artefactos apuntados, posiblemente relacionados con la actividad pesquera.

El yacimiento demuestra una secuencia ocupacional de al menos 600 años, formado por familias que recurrentemente y por centurias poblaron la costa durante temporadas sostenidas, viviendo en toldos pequeños sobre una terraza marina. Hoy, la línea de costa es diferente a la que había cuando fue ocupado el sitio y por lo tanto ahora está muy cerca de la línea de alta marea. El sitio se encuentra sobre una duna y está limitado hacia el interior por un denso bosque de *temu* y *pitra*. Sus pobladores aprovechaban todo tipo de recursos del ecosistema marino cercano; los madreables y no madreables del bosque siempreverde vecino (*olivillo*, *temu* y *pitra*), las numerosas aves marinas y la avifauna del humedal contiguo (laguna hoy prácticamente desaparecida), además de *pudu* (*Pudu pudu*), zorros y coipos del bosque. Pescaban con redes peces de orilla y otros recursos bentónicos y cazaban lobos marinos. También hay presencia de cetáceos como delfines y ballenas. La mayor cantidad de las especies de peces que extrajeron los chanchanenses son de orillas, pero hay un par que no lo son y pudieron ser extraídos en determinadas temporadas cuando los cardúmenes se acercan a la costa (varazón de peces), ya que se trata de especies pelágicas como el congrio y la corvina, o fueron extraídas mediante estrategias de pesca con canoas. Durante la persistencia de ocupación de este sitio imperaban condiciones ambientales más cálidas y producto posiblemente de estas es que hemos recuperado en el registro arqueológico restos de una especie ictiológica que no es del lugar, el *tomollo* (*Labrisomus sp.*), un pez que hoy se le captura en la Zona Central y Norte Chico.

Las materias primas líticas han dado una información valiosa al recuperar en el sitio herramientas de riolita gris, materia prima que proviene de Chaitén, distante más de 500 km al sur de Chan Chan (Stern *et al.* 2002). Este se constituye en otro antecedente que argumenta la presencia de

una dimensión batitudinal, es decir, la utilización de canoas para conseguir conectar estos dos puntos geográficos tan distantes.

En estratos inferiores de Chan Chan 18 aparecieron puntas triangulares de obsidiana fechadas en 6100 A.P., (Pino & Navarro 2004), lo que demuestra que no fue un solo grupo humano el que se estableció, sino que coexistieron en el lugar o compartieron espacios con portadores de puntas triangulares, que posiblemente correspondieron a distintos grupos o etnias.

Junto a los espacios domésticos se aisló un entierro correspondiente a un individuo masculino adulto de contextura frágil dolicoide, hiperflexado decúbito lateral derecho con su cabeza hacia el sur y mirando al oriente, asociado a las puntas lanceoladas, datado en 5820 A.P. Su cuerpo se colocó sobre una cama de cenizas o se quemó el lugar de depositación y se le enterró cerca de 3 fogones pequeños, posiblemente rituales, cubriéndolo con pigmento rojo, y cerca de sus manos entrelazadas (posiblemente atadas) se colocó como ajuar un raspador de basalto. Este patrón de entierro ha sido hasta ahora el único representativo de los distintos grupos que conformaron el arcaico medio durante el Holoceno Medio (Navarro 2002).

La investigación en la costa de Valdivia ha predeterminado la presencia de otro tipo de patrón de asentamiento en aleros y cuevas, aunque estos no han sido excavados y podrían representar una prolongación de aquellos escasos sitios similares hasta ahora identificados en el valle y en la zona precordillerana.

La persistencia de patrones de asentamiento como los de Chan Chan 18, además de ser semejantes a los de la costa al norte de Valdivia hasta Tirúa, pueden ser relacionados a otros identificados hasta la costa de Osorno. El desplazamiento de los grupos humanos conformadores de este paisaje social continuaba entre sectores de la costa, porque se encuentran diseminados restos de estos asentamientos aunque no todos conservados como para sustentar una excavación sistemática, y en donde posiblemente se constituyeron los fundamentos de una adaptación especializada a la costa, creando concentraciones poblacionales mayores y ejes más permanentes de movilidad. Aún no es posible sostener con certeza la vinculación entre estos vectores espaciales latitudinales, establecidos a

lo largo de la costa ya sea por vía pedestre o marítima, incluso con otro vector lejano como es el de Chaitén (XI Región) (Stern *et al.* 2002).

Quedan otros circuitos por relacionar y que hay que investigar durante el Holoceno Medio, entre costa y cordillera de los Andes. Ello significaría entender que un amplio espacio fue culturizado por grupos durante el Holoceno Medio, que se movieron y establecieron estrategias complementarias en la búsqueda de recursos, pero también, en la consolidación de otras prácticas culturales que fueron fundantes para la constitución de un territorio cultural.

Por otra parte, si bien se pueden proponer diferencias entre los grupos de cazadores recolectores y pescadores que habitaron el área, también es necesario destacar que todas estas sociedades debieron tener un origen común anterior porque las prácticas funerarias no varían en ellos, es decir, hay un solo y normado patrón enterratorio.

Además todavía es muy reciente la investigación para poder precisar si los circuitos de movimientos espaciales se originaban desde el oriente al occidente o viceversa. Lo concreto es que gran parte de los asentamientos más grandes y representativos se les ha encontrado en playas abiertas del litoral del Pacífico, recurrentemente en terrazas costeras cercanas a confluencia de ríos y lagunas, cerca de la desembocadura de los primeros en el mar.

TERCER PAISAJE ARQUEOLÓGICO DURANTE EL PERÍODO TARDÍO: MUDANZA POBLACIONAL DEL ÁREA. LAS OCUPACIONES INICIALES DEL PERÍODO ALFARERO

En la Zona Andina hay indicios de estas ocupaciones. Posiblemente la entrada de esta población produjo un cambio cultural en la o las sociedades que poblaban el área. Ya durante el Holoceno Medio las poblaciones habían ido madurando sus experiencias de adaptación y colonización del área completa, eligiendo distintas formas de asentamiento y reconociendo ya bien el territorio. Una propuesta es que no ocurriera una total mudanza poblacional y un cambio de uso espacial, aunque sí se incorporaran nuevas ideas. Las ocupaciones establecidas en el área sufrieron un

cambio con este componente poblacional nuevo que introdujo el conocimiento de la alfarería, pero por otra parte el patrón de uso del espacio continuó en la zona cordillerana en aleros, pero expandiendo su ocupación a espacios que abrieron en el bosque y situándose junto al lago, mientras en el valle intermedio sucedió lo mismo.

La situación no es bien clara en la costa donde lo alfarero primero se sitúa en los mismos espacios de los cazadores arcaicos para luego extenderse a toda la planicie litoral y a la cordillera de la costa en períodos más tardíos.

Durante este primer momento alfarero, en el área que nos interesa, se innovó en tecnología, aparecieron las prácticas de producción de alimentos aunque no hay estudios que permitan clarificar acerca de qué cultígenos se habrían cultivado. La continuidad del patrón funerario que tenían las poblaciones arcaicas del Holoceno Medio y que heredan las alfareras tempranas aduce a favor de una continuidad de la vida con nuevas manifestaciones tecnológicas, estéticas y cosmovisionales.

“Las fases cerámicas poco definidas del extremo sur de Chile pueden considerarse como una expresión de la cultura formativa del extremo sur del continente, en la medida en que reflejan una serie de patrones de adaptación desarrollados en los bosques subárticos y septentrionales de Sudamérica” (Dillehay 1990⁵).

A esta primera fase alfarera que se ha descrito desde Menghin (1962) los arqueólogos la han llamado complejo Pitrén (Figura 1). Se la definió en el sitio tipo ubicado en el fundo de Mollenhauer en las cercanías del Lago Panguipulli y del cerro Pitrén (Panguipulli, X Región). Este complejo muestra una persistencia ocupacional entre el Bío Bío y Reloncaví como eje norte-sur y entre la costa Pacífica y el sector oriental de la cordillera de los Andes: Neuquén y Río Negro como eje este-oeste. Por sobre las estrategias de subsistencia hortícola se imponen técnicas de alfarería depurada, fina y modelada con pintura negativa. En el sitio Pitrén y en el sitio Challupén, en el sector lacustre de Panguilli y Calafquén, muestran incursiones estacionales para buscar recursos, establecer nexos con las poblaciones asentadas en el valle intermedio y posiblemente

perseguir hacia la costa. Socialmente el complejo Pitrén se manifiesta en asentamientos familiares reducidos en el ámbito precordillerano a modo de bandas (Aldunate 1989), habitando las riberas de lagos y ríos con movilidad residencial, alrededor del 300 D.C. aunque una estribación tardía Pitrén se encuentra en la vertiente oriental y vinculada con la recolección del piñón en el sitio Bajo Añelo y Montículo Angostura (Aldunate 1989).

Sus principales actividades económicas eran la caza y la recolección y posiblemente serían los iniciadores de la horticultura y de la domesticación de animales en estas regiones (Castro & Adán 2001). En la zona del Calafquén practicaron una economía mixta con énfasis en la recolección de recursos del bosque, del lago y la caza de animales pequeños, estableciendo circuitos de movilidad hacia las pinallerías (Navarro & Adán 2004)⁶.

En la zona del valle intermedio, el sitio alero Quino-1, en la Comuna de Traiguén, producto de una posterior evaluación del asentamiento (Quiroz *et al.* 1997), ilustra la ocupación en la depresión intermedia de poblaciones alfareras tempranas, aprovechando los recursos del bosque, de vegas y cursos de agua, con especialización en la caza de unidades familiares de guanacos (*Lama guanicoe*). La ocupación de este alero habría sido de grupos alfareros tempranos que estacionalmente llegaron allí a cazar con puntas de proyectil almendradas y triangulares de base cóncava o recta elaboradas en basalto, cuarzo, jaspe y obsidiana.

La ocupación documentada en la Cueva de los Catalanes (Los Ángeles), en el valle intermedio de la IX Región, registrada también en el cementerio de La Tereña, arrojó una antigüedad de 740 D.C. (Adán & Mera 1996) y documenta el uso de un espacio de valle relacionado con la explotación estacional del recurso piñón en la cordillera de Nahuelbuta. No se puede dejar de mencionar que esta forma de ocupación en el valle que ha sido constatada desgraciadamente en forma casi única a través de sitios de cementerios, también debió tener una vinculación con las lagunas, restringidas como la de Los Alpes y la de Tijeral inmediatamente en las inmediaciones de estos

⁵ Página 26.

⁶ Navarro, X & Adán, L. 2004. Experiencias tempranas de vida alfarera en el sector lacustre cordillerano de Villarrica. La ocupación del sitio Pucón 6 (en prep). MS.

asentamientos y a una distancia mayor con el lago Lanalhue y el lago Lleulleu.

Hay coexistencia de dos patrones funerarios, ya que aparece el entierro con cuerpo extendido y se producen innovaciones tecnológicas. Se inauguran nuevas modalidades estratégicas de subsistencia en la producción de alimento, matizadas con las cazadoras y recolectoras preexistentes y la incorporación de alfarería compleja de paredes delgadas, buena manufactura y con improntas de hojas (técnicas de pintura negativa y de ahumado). El conjunto cerámico es variado, predominan los jarros (*metawe*), con adornos zoomorfos y antropomorfos, algunas bandas con asa puente y asas bifurcadas y con diseños y modelados que se transforman en una identidad que me atrevo a decir es específica y propia de los ambientes sureños. No obstante gracias al estudio del sitio Huimpil (Gordon 1983) y de dos cementerios disturbados por los trabajos del *by pass*, entre ellos Licanco Chico (Mera, com. pers. 2003), se debe cambiar la noción anterior que se tenía, entendiendo que las agrupaciones humanas situadas en el valle al sur y norte de Temuco fueron de dimensiones residenciales mayores, tal vez de linajes, y que los sitios datados por termoluminiscencia para la zona (Adán & Mera, 1998) sitúan su más temprana presencia en 600 d. C., pero que no constituyen los primeros fechados, dada la temprana data de Quino y de otras que hay que corroborar con investigación más persistente en estos sitios.

En la costa de Queule y Chan Chan se encontró también cerámica Pitrén, aunque no hay contextos arqueológicos delimitados sino que estos hallazgos fueron determinados en sitios superficiales. Sin embargo hay uno fechado en otro sitio ubicado en la playa de Chan Chan (Chan Chan 21), que arrojó una edad de 150 d. C., la que hay que volver a corroborar por lo temprana de la misma para el área (Figura 1).

No se puede decir mucho sobre el tipo de asentamiento del alfarero temprano en la costa, pues no ha sido estudiado y se sabe que el espacio era el mismo que el de la ocupación arcaica, pero los depósitos alfareros son muy débiles en espesor y arrojan escasos resultados, además han sido fuertemente impactados por el tsunami de 1960.

CUARTO PAISAJE ARQUEOLÓGICO. POBLACIONES ESTABLES EN EL ÁREA EN LOS SECTORES DEL VALLE INTERMEDIO. LA PRESENCIA DEL COMPLEJO EL VERGEL.

En la zona precordillerana de Pucón, en la Península del mismo nombre se estudió parte del sitio habitacional Pucón 6 (Figura 1) (Dillehay 1983, Navarro 1979, Navarro & Adán 2004⁷) el que manifestó una temporalidad amplia que involucró a poblaciones del arcaico final (Holoceno Medio) hasta comprometer poblaciones del alfarero post hispánico. Un fechado por hidratación de obsidiana permitió situar uno de estos niveles correspondientes y asociados al Complejo El Vergel I, fechados en 1219 D.C. Se postula que representa una manifestación de la primera fase del Vergel (Aldunate 1989); si bien en esa época el patrón de vida recolector de bosques y lagos que ya se había practicado por los grupos del complejo Pitrén en los niveles anteriores del mismo sitio, eran compartidos por varios grupos étnicos distintos. Los vestigios cerámicos de Pucón 6 son fragmentarios y la muestra es poco representativa como para precisar mayormente esta presencia, pero las evidencias hasta ahora conocidas hablan de formas de habitar este espacio de bosque precordillerano lacustre, que reflejan ciertos patrones forjados en los ámbitos andino-lacustres desde el arcaico en el Holoceno Temprano (Tabla 1).

En la zona precordillerana recientemente se han delimitado nuevos contextos residenciales de El Vergel, pero son dispersos y poco potentes; Antilef 1 y Musma 1 y son de uso extensivo del espacio y movilidad residencial, igual caso que en Pitrén (Castro & Adán 2001).

En el valle intermedio en cambio estas sociedades alfareras se situaron principalmente en la Cordillera de Nahuelbuta en ambas estribaciones, tanto en el sector de los lagos de Lleulleu como en el valle central en cursos medios de ríos importantes, tal como lo demuestra el sitio de Alboyanco en la vecindad del río Huerquén, cerca de El Vergel (Angol) (Figura 1).

⁷ Navarro, X. & L. Adán. Experiencias tempranas de vida alfarera en el sector lacustre cordillerano de Villarrica. La ocupación del sitio Pucón 6 Ms. (en preparación).

El complejo El Vergel tiene dos fases o momentos: monocromo o Vergel 1 y bicromo o Vergel 2 y que como una expresión tardía continúa hasta después de la conquista hispánica. El Vergel aparece entre el 1100 d. C. y 1500 d. C. (Adán & Mera 1998), entre Angol y la Zona de Huilfo, inmediatamente al sur de Toltén. Tanto en el Vergel monocromo como bicromo se reconocen jarros asimétricos, urnas y jarros simétricos y comparten características de formas y estilos compartidos con Pitren, además de pipas de piedra y cerámica, instrumentos musicales (pitos), piedras horadadas, hachas votivas o cetros de mando y abundantes manos y morteros de piedra.

En la Costa hay numerosos registros sobre todo de hallazgos superficiales con cerámica roja, posiblemente el Vergel pero no bien estudiados y un registro inédito que es muy interesante, se trata de un sitio habitacional permanente en la isla Mocha datado en 1050 d. C. a 1640 d. C., que estaría demostrando un asentamiento aglutinado en forma de caserío (Sánchez 1997).

Se presume entonces, un patrón de asentamiento persistente, con territorios delimitados y mucho más aglutinado que el hasta ahora identificado en Pitren.

Esto es de importancia ya que la mayoría de los sitios de cementerios están ubicados cerca de los ríos de manera que es coherente pensar que sus asentamientos residenciales no se ubicaban lejos de ellos. Los contextos ilustran actividades de horticultura y de apropiación de recursos del bosque de roble y de plantaciones en riberas húmedas. El sitio de Alboyanco en las cercanías de El Vergel, constituye un contexto completo con aspectos destacables y formativos compartidos con las culturas andinas: técnicas textiles complejas de torcedura y de diseño, tratamiento de lana de llama, morfología craneal emparentada a la actual población mapuche con presencia de deformación craneana por cuna (*kupülkwe*) y el trabajo de la madera en una cuchara antropomorfa cuyo estilo se relaciona con otra encontrada en la zona de Neuquén.

El Vergel genera una batería de interrogantes que parece pertinente al menos enunciar, para encontrar las derivaciones u origen que puede estar explicando procesos que comenzaron a plasmarse mucho tiempo antes que la presencia de El Vergel en la zona y que se relaciona tentativamente con una raigambre andina

que está fuertemente enunciada en este Complejo (Navarro & Aldunate 2002).

“...la inhumación en urnas y los contextos cerámicos que tienen evidente relación con la cerámica formativa de la zona central de Chile, son indicios claros que por el 1300 d. C. las sociedades del sur del río Bío Bío están dando un paso más en el camino hacia un proceso cultural de nivel continental” (Navarro & Aldunate 2002⁸).

La cerámica rojo sobre blanco o tipo Valdivia registrada fundamentalmente en la zona más meridional del centro sur, pero de la que además se tiene registro también en el área oriental andina, tiene una permanencia temporal que se prolonga hasta los comienzos de la República, en ajuares funerarios del siglo XIX en el valle. Como otro dato importante es la mención de que dos sitios contemporáneos y muy tardíos como Pitracó 1 y Ralipitra podrían reflejar la diversidad cultural o responder a una función no entendida por ahora, ya que el primero, Pitracó 1 tiene ajuares funerarios con cerámica monocroma tipo Pitren y el segundo tiene cerámica Valdivia, lo que podría señalar la coexistencia de diversidad cultural incluso en momentos tardíos (Adán & Mera, 1998).

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Utilizando el acercamiento que permite la arqueología del paisaje (Criado - Boado 1999), se ha pretendido proponer otra manera de interpretar el esquema cultural de la historia prehispánica de la zona situada entre Tirúa y Valdivia. Los innumerables vacíos de información hasta ahora no han permitido reconocer para cada sector, ya sea continuidad cultural o cambios significativos en las ocupaciones humanas que se han dado a través del tiempo. Asimismo se ha querido evitar la tentación de manejar ideas más bien especulativas para cubrir los hiatus que existen. Por lo mismo, con este acercamiento teórico-metodológico la data arqueológica, con todas sus deficiencias, se la integra en una matriz espacial, por sobre la temporal, lo que nos permite entender articuladamente las prácticas de adaptación humanas

⁸ Página 219.

a las distintas zonas ecogeográficas, enfatizando el uso espacial y los tipos de asentamiento reconocidos.

Este primer formato de interpretación puede ser llenado con investigaciones arqueológicas futuras, pero al menos hasta ahora se comprueba una ocupación dinámica en el tiempo, de un territorio cultural todavía desdibujado para el extenso período prehispánico, a excepción del espacio costero donde sí se reconoce una forma de habitarlo recurrente y extensiva que al menos tiene una profundidad de 6500 años, si se es conservador en la estimación de las fechas obtenidas.

Sobre estos paisajes arqueológicos se puede decir en síntesis que para las ocupaciones iniciales, durante el Holoceno Temprano, al menos ya se cuenta con un registro que demuestra la habitabilidad en refugios o paraderos temporales, tal como se documenta en el alero Marifilo 1. Este además de aportar un fechado muy temprano para lo que se conocía en la zona, abre la posibilidad de profundizar la investigación en este tipo de espacios de ocupación porque son fructíferos, especialmente porque representan, al menos éste, no un único evento de ocupación sino una cierta recurrencia en el tiempo.

Como ya se dijo, si se contase con mayores registros podríamos tener una idea más cabal del modo de vida de estos cazadores recolectores que colonizaron por primera vez el lugar en un ambiente lacustre en los inicios del Holoceno. Conjuntamente se ilustraría el impacto de las erupciones volcánicas en estas poblaciones tempranas, que es un tema por tratar.

Una tarea clave es llenar el hiatus que ocurre entre el 9000 A.P. y 7000 A. P., y que coincidiría con el inicio del óptimo climático que para algunos investigadores se extiende entre el 7000 y 4000 A.P. Seguramente durante esos milenios persistió el flujo poblacional aunque esporádico. Así también hay que dilucidar si el movimiento se dio entre vertiente oriental y entre costa, y sus niveles intermedios, entendiendo que las tradiciones líticas que aquí llegaron provienen justamente de la región andina oriental de más al norte.

Avanzando en el Holoceno, hay que determinar si sitios como Quillén 1, en el valle, representan un ejemplo de una única forma de ocupar el bosque de esa zona, o sus moradores aprovecharon la calidad

del refugio, pero coexistentemente se asentaron en espacios abiertos del valle que hasta ahora no hemos ubicado por un problema de registro y de técnicas de prospección.

Como sea, el segundo paisaje definido en la costa, entre Morguilla y Valdivia en el período del Holoceno Medio, se visualiza mejor en tanto hay más evidencias y están relacionadas con formas especializadas de habitar el ecosistema marino y hay una persistencia de las mismas por miles de años y de las cuales podemos ver algunas de sus prácticas que han perdurado hasta hoy. Incluso, no debemos olvidar que no tenemos la data completa de este paisaje arqueológico pues se ha perdido definitivamente parte importante e inicial de estas ocupaciones, las que están bajo el agua porque los grupos de cazadores recolectores tempranos se establecieron en una antigua línea de costa que hoy está sumergida.

La territorialidad en este paisaje social se fundamenta en tanto hay una extensión longitudinal que involucra un espacio geográfico amplio de vinculación entre sitios o entre grupos que portaban tradiciones diferenciables o compartidas entre sí, que requerían de cierta permanencia en el lugar para intentar la dimensión batitudinal a través del uso de canoas, que les permitió colonizar la Isla Mocha y en Chan Chan 18 tener vínculos de intercambio con grupos lejanos que provenían del sur de Chiloé, de Chaitén.

El tercer y cuarto paisaje se nutren de nuevas poblaciones que llegan del norte a la zona y que inauguran prácticas de subsistencias desconocidas o incipientemente desarrolladas como son las hortícolas y que portan cerámica. El paisaje relacionado con Pitrén no es tan expansivo como el último paisaje de El Vergel. En este último vemos que toda la zona entre la vertiente oriental y la costa Pacífica ha sido habitada con distintos tipos de asentamiento y que las prácticas de producción de alimentos están consolidadas.

Si bien este esquema tiene la ductibilidad de ser recompuesto hay una interrogante que trasciende esta flexibilidad y que es la permanencia de una continuidad en gran parte de los patrones adaptativos de que se da cuenta. Ya sea porque el bosque es un ecosistema complejo y su ocupación genera cierta especialización, o por otros factores que aún no se visualizan. Lo cierto es que no se constata gran

diferencia entre momentos arcaicos tempranos y aquellos intermedios (Holoceno Medio) de ocupación entre valle intermedio y precordillera, vinculación que también puede extenderse hasta la zona costera. En suma hay correspondencia de industrias líticas y un patrón funerario único.

También es necesario destacar lo que ya se ha dicho y es que las poblaciones alfareras continuaron con un patrón de asentamiento ya instaurado previamente, continuando con una cierta movilidad poblacional (Pucón 6 y Marifilo 1, entre otros), posiblemente en circuitos más circunscritos que son antecedente de la movilidad relacionada con la recolección y el pastoreo en la zona pewenche del Alto Bío Bío.

Persisten por supuesto muchas dudas respecto a otros rasgos culturales que son prehispánicos, pero que si bien son abundantes en las colecciones privadas y en museos, no aparecen asociados a contextos funerarios ni a habitacionales y por eso no fueron incorporados en este estudio. Estos rasgos son las pipas y las clavas cefalomorfas. Las primeras aparecen en sitios de cementerios incluso poshispánicos, pero también se han recuperado conjuntos aislados de ellas en otros sitios no asociados con funciones determinadas. Westfall (1993) las relaciona con actividades comunitarias o colectivas. La primera pertenece a una larga tradición fumatoria en la zona centro sur desde al menos el 600 d. C. y que perdura hasta ahora.

AGRADECIMIENTOS

Esta publicación fue posible gracias al Proyecto Fondecyt 1040326: "Dinámica Ocupacional y Ambiental de los Bosques Templados del Sur de Chile: Estudio Interdisciplinario de la Cuenca de Valdivia durante los Períodos Arcaico y Transición al Formativo".

BIBLIOGRAFÍAS

ADÁN, L. & R. MERA (1998). Acerca de la distribución espacial y temporal del Complejo Pitrén. Una reevaluación a partir del estudio sistemático de colecciones. *Boletín Sociedad Chilena de Arqueología*, Santiago, pp. 33 a 37.

ALDUNATE, C. (1989). "Estadio alfarero en el sur de Chile". *Culturas de Chile. Prehistoria* Ed. Andrés Bello. 329-348, Santiago.

BATE, L.F. (1990). *Culturas y Modos de Vida de los cazadores recolectores en el poblamiento de América del Sur*. *Revista de Arqueología Americana* 2, julio-diciembre: 88-152. ENAH, México.

CASTRO, V. & L. ADÁN (2001). Abriendo diálogos. Una mirada entre la etnohistoria y la arqueología del área centro sur de Chile: Asentamientos en la zona mapuche. *Revista Werken* 2: 5-35. Santiago.

CRIADO-BOADO, F. (1999). *Del terreno al espacio. Planteamiento y Perspectivas para la Arqueología del Paisaje*. Centro de Investigaciones en Arqueología. Universidad Santiago de Compostela, España.

DILLEHAY, T. (1976) Pre-Informe sobre Trabajo Antropológico en la Provincia de Cautín. Manuscrito de la Universidad Católica de Chile. Santiago y Temuco. B.I.D., T. 1975-76. Pre-Informe sobre Trabajo Antropológico en la Provincia de Cautín. Manuscrito de la Universidad Católica de Chile. Santiago y Temuco. B.I.D.

DILLEHAY, T. (1997). Monte Verde. "A late Pleistocene Settlement in Chile". Vol 2 Smithsonian Institution Press, Washington D.C.

DILLEHAY, T. (1990). *Araucanía: Presente y Pasado*. Editorial Andrés Bello, Santiago.

DILLEHAY, T. (2004). Monte Verde. Un asentamiento humano pleistocénico en el sur de Chile. Editorial LOM, Santiago.

GORDON, A. (1983). "Huimpil, un cementerio agroalfarero temprano. *CUHSO*, Vol II, N° 2, Temuco.

GAETE, N., R. SÁNCHEZ & L. VARGAS (1998) Caza, pesca y recolección durante el arcaico en la costa del interfluvio Maule – Itata, área extremo sur andina. *Actas Primer Seminario de Arqueología*, zona centro sur de Chile. Universidad san Sebastián; 7:23. Concepción.

GAETE, N., X. NAVARRO, F. CONSTANTINESCU, R. MERA, D. SELLES, M.E. SOLARI, M.L. VARGAS, D. OLIVA & R. DURÁN (2004). Una mirada al modo de vida canoero del mar interior desde Piedra Azul. *Revista*

Chungará. Volumen Especial Tomo I:333-346, Septiembre, Arica.

IRIONDO, M.H. (1999). Last Glacial Maximum and Hypsithermal in the Southern Hemisphere. *Quaternary International*, 62: 11-19.

LAMY, F., D. HEBBELN & G. WEFER (1999). High resolution marine record of climate change mid-latitude Chile during the last 28,000 years based on terrigenous sediment parameters. *Quaternary Research* 51: 83-93.

LLAGOSTERA, A. (1989). Caza y Pesca Marítima (9000 a 1000 A. C.) VV.SS Eds. Prehistoria: Desde sus Orígenes hasta los Albores de La Conquista. Andrés Bello: 57-79. Santiago.

LUMBRERAS, L. G. (1981). Arqueología de la América Andina. Lima, Milla Bartres.

MENGHIN, O. F.A. (1962). Estudios de Prehistoria Araucana. *Studia Praeistorica*, II. Buenos Aires.

MERA, R. (2002). Informe de Avance Ms. Proyecto Fondecyt 1010200: Tradición arqueológica de bosques templados en el Centro-Sur de Chile. Poblaciones arcaicas y formativas adaptadas a los sistemas lacustres andinos (Lago Calafquén. Regiones IX y X).

NAVARRO, X. (1979). Arqueología de un yacimiento precordillerano en el sur de Chile (Pucón, IX Región). Tesina para optar al Bachillerato en Ciencias Sociales. Depto. de Estudios Históricos y Arqueológicos. Universidad Austral de Chile. Valdivia.

NAVARRO, X. & M. PINO (1984). Interpretación de una ocupación humana precerámica en el área mapuche a través de estudios líticos. *Boletín del Museo Regional de la Araucanía* 1: 71-81 (Temuco).

NAVARRO, X. & M. PINO, M. (1995). Estrategias adaptativas en ambientes costeros del bosque templado lluvioso de la zona mapuche: una reflexión desde el precerámico. Actas de las Terceras Jornadas de Arqueología de la Patagonia: 65-82. Neuquén-Buenos Aires.

NAVARRO, X & ADÁN, L. (1998). "Algunos Antecedentes para situar las antiguas ocupaciones del territorio pewenche". En: Ralco: Modernidad o Etnocidio. Instituto de Estudios Indígenas. UFRO. Compilador Roberto Morales. Serie de Investigaciones 4: Temuco.

NAVARRO, X. (1999). "Ocupaciones arcaicas en la costa de Valdivia. El sitio Chan Chan 18. Actas de las II Jornadas de la Patagonia. Bariloche.

NAVARRO, X. (2002). Formas de ocupación y uso del espacio en un sector del Sur de Chile. La comprensión de un territorio. *Arqueología Espacial* 23: 227-248. Teruel, España.

NAVARRO, X. & C. ALDUNATE (2002). Contexto funerario de la Cultura El Vergel Araucanía Chile. En *Gaceta Arqueológica Andina*. Junio 207-222, Perú.

PINO, M. & X. NAVARRO (2004). Geoarqueología del sitio arcaico Chan-Chan 18, costa de Valdivia: discriminación de ambientes de ocupación humana y su relación con la transgresión marina del Holoceno medio. *Revista Geológica de Chile* 32 (1): 59-75.

PORTER, C. (1991). Un sitio costero erosionado en una zona sísmica activa. En: Actas del XII Congreso nacional de Arqueología Chilena. Boletín N° 4: 81-88. Museo Regional de La Araucanía. Temuco.

QUIROZ, D., SÁNCHEZ, M. M. VÁSQUEZ, M. MASSONE & L. CONTRERAS (1998). Cazadores "talcahuánenses" en las costas de Arauco durante el Holoceno Medio. Actas del 1er Seminario de Arqueología, zona centro sur de Chile. Universidad San Sebastián; 75-82. Concepción.

QUIROZ, D. & SÁNCHEZ (2000). Cazadores recolectores marítimos en la Araucanía insular y costera: Poblamientos Iniciales (6500 – 3000 A.P.). Precirculado Simposio Ocupaciones Iniciales de Cazadores Recolectores en el Sur de Chile (Fuego Patagonia y Araucanía). XV Congreso de Arqueología Chilena, Arica.

QUIROZ, D. & VÁSQUEZ, M. (1996). La presencia del arcaico tardío en Isla Mocha; excavaciones preliminares del sitio P27-1. *Museos* 21: 21-26. Santiago.

SÁNCHEZ, M. & A. BUSTOS (1984). Prospecciones arqueológicas en la costa de la Provincia de Arauco, Lebu. *Bol. Mus. Reg. Araucanía* 1: 53-58. Temuco.

SEQUEL, Z. (1969). Excavaciones en Bellavista. Concepción. Comunicación Preliminar. Actas del IV Congreso Nacional de Arqueología Chilena (La Serena, 1969). La Serena, Museo Arqueológico de La Serena: 327-350.

STERN C., X. NAVARRO & J. MUÑOZ (2002). Obsidiana gris translúcida del volcán Chaitén en los sitios arqueológicos de Quilo (Isla Grande de Chiloé) y Chan Chan (X Región), y obsidiana del Mioceno en Chiloé. *Anales del Instituto de la Patagonia* 30:167 - 174.

VALDÉS, C., M. SÁNCHEZ, J. HINOSTROZA, P. SANZANA & X. NAVARRO (1985). Excavaciones arqueológicas en el alero Quillén I, Provincia de Cautín, Chile. *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena* (Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología Chilena), 18: 399-435. La Serena.

WESTFALL, C. (1993). Pipas prehispánicas de Chile. Discusión en torno a su distribución y contexto. *Revista Chilena de Antropología* 12: 123-161. Universidad de Chile, Santiago.



Periodificación	Sector precord.	Valle Intermedio	Costa	Paisaje Arqueológico
Arcaico Inicial Holoceno Temprano (9700 y 7000 A.P.)	Alero Marifilo I (9490 A.P.) Lítricos rudimentarios unifaciales. Huesos trabajados	Hiatus	Hiatus	Ocupación esporádica en aleros. No hay elementos culturales diagnósticos. No hay evidencias en el valle ni en la costa.
Arcaico Medio Holoceno Medio	Alero Marifilo I (5940 A.P.) Entierro de niño decúbulo lateral derecho	Quillén I (4675 A.P.) Industrias de puntas diversas: Pebunculadas Triangulares, Doble punta. Materias primas Abióctomas y locales	Morguilla Queule Chan Chan 18 (5730-6360 A.P.) Entierro de adulto decúbulo lateral derecho Materias primas abióctomas y locales	Ocupación recurrente en aleros en el valle y precordillera. Sitios abiertos en la costa. Mismo patrón funerario. Diversidad de industria lítica.
Alfarero Temprano Holoceno Tardío	Fiterén, Chalupen	Quino I Huimpuil (600 D.C.) La Tereña (740 D.C.) Licanco Chico	Queule, restos de cerámica modelada sin contexto.	Ocupación recurrente en aleros en valle y precord. Asentamientos en lugares abiertos en los tres sectores. Dos patrones funerarios. Cementerios
Alfarero Tardío Holoceno Tardío	Pucón 6 (1219 D.C.) (Alfarería Complejo El Vergel I)	El Vergel Alboyanco (1300 D. C.) El Vergel I	Chan Chan 21 Mocha (1050 D.C.) (Asentamiento aglutinado)	Ocupación en alero en valle y precord. Asentamientos en sitios abiertos cerca de ríos en valle y en la costa, e insular. Cementerios